



VOL: AÑO 11, NÚMERO 32

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1996

TEMA: TEMAS Y PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA:
ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA, CURSOS DE VIDA. HOGARES. FAMILIAS Y
REDES

TITULO: **Transiciones y trayectorias educativas universitarias**

AUTOR: *Patricia E. Muñiz Martelon* [*]

SECCIÓN: Artículos

RESUMEN:

Basándonos en datos proporcionados por la Universidad Autónoma Metropolitana sobre las cohortes ingresadas antes de la crisis económica de los ochenta y durante ella, en este trabajo analizamos las transiciones a la edad adulta experimentadas por los estudiantes y su influencia sobre el desempeño educativo. Primero describimos los cambios en la importancia del matrimonio y del trabajo como transiciones previas al ingreso, para después examinar sus efectos sobre las trayectorias educativas, tomando también en cuenta el papel de los determinantes de género y de las características de las familias de origen en el éxito y la deserción escolares.

ABSTRACT:

Educative Transitions and Trajectories at the University

Based on information provided by the Metropolitan Autonomous University in Mexico City, regarding students who were admitted before and during the "crisis of the eighties", this work analyses the students' transition up to adult age and its influence upon educative performance. First of all, the changes in the importance of marriage and work as previous transitions of the admission to the university are described, and then their effects on educative trajectories, taking also into consideration the role of the determining factors of the gender, as well as the characteristics of families whose origins are either successful or lead to school desertion.

TEXTO:

Introducción

Los ochenta fueron años de crisis y recesión que, con fluctuaciones y diferencias, marcaron el conjunto de la vida económica, social y política de México. Luego de la baja en los precios del petróleo en 1982, de las medidas de ajuste que le siguieron y de la reforma estructural después de 1986, bajaron los salarios reales y el gasto social, con serias consecuencias para la distribución de la riqueza. El ritmo de crecimiento del empleo se deterioró y adquirió mayor importancia el sector informal. Muchas familias se vieron en serias dificultades para mantener sus niveles de vida o evitar su caída, y tuvieron que hacer más esfuerzos para obtener lo que necesitaban y mientras aumentaba la participación laboral femenina, los más jóvenes muchas veces tuvieron que dejar la escuela o postergar sus estudios.

Pero los efectos de la crisis no fueron iguales para todos ni para todos los ámbitos de actividad. En particular, en el caso de la educación superior, las universidades se vieron enfrentadas a serias dificultades financieras, que afectaron el desempeño institucional y contribuyeron a aumentar sus problemas de funcionamiento. Y durante los ochenta siguió creciendo la matrícula, sobre todo de las mujeres, aunque a ritmo menor que en periodos anteriores. Estos procesos se unieron en la preocupación por la masificación de la universidad, por la baja calidad de la docencia -que según varias opiniones, sería su resultado y por la baja eficiencia terminal. En el contexto de los esfuerzos por promover la modernización del país, se aplicaron medidas de reforma que pusieron énfasis en los aspectos financieros del manejo institucional, en el mejoramiento de la formación académica de los maestros y en la necesidad de aumentar el conocimiento sobre los determinantes del desempeño educativo. Y aunque también han surgido investigaciones sobre el destino de los egresados, se ha prestado poca atención al papel que los efectos de la crisis pudieron haber tenido sobre la vida familiar en las oportunidades, trayectorias y niveles de logro de los estudiantes. Ello, a pesar de que, a juzgar por la evidencia disponible, se podría esperar que las opciones adoptadas por las familias en una situación de duraderas dificultades económicas tuvieran algún efecto sobre los estudios y el desempeño escolar, o bien sobre las alternativas de vida que antes podrían considerarse "normales". En muchos casos, las familias han tenido que hacer enormes esfuerzos por dar educación universitaria a sus hijos; en otros, la elección de ir a la universidad pudo significar retrasar el matrimonio o el trabajo o bien, tener que trabajar para estudiar. Y las distintas opciones implicaron consecuencias diferentes y aun decisivas sobre el curso de vida y el futuro de los jóvenes.

Basándonos en datos proporcionados por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) sobre las cohortes de estudiantes que ingresaron en 1979 y 1987, nos proponemos mostrar cómo la realización de ciertos eventos y su ordenamiento en las diferentes esferas o dominios, públicos y privados, en que desarrollan sus vidas, determinaron en gran medida las trayectorias educativas en su paso por la universidad. También, cómo las diferencias de género influyen tanto en el orden de eventos como en la forma de las trayectorias y en los cambios ocurridos en una época de crisis.

La exposición se ordena de la siguiente manera: luego de una breve discusión de los aspectos conceptuales y metodológicos de la investigación, describimos los cambios en la importancia del matrimonio y el trabajo como transiciones previas al ingreso a la universidad (sección II), para después examinar su relación con las diferentes trayectorias educativas de los alumnos (deserción, rezago, egreso y titulación) (secciones III y IV). Centrándonos en los desescolares y los titulados a tiempo, en la sección siguiente estudiamos el papel de la situación socioeconómica de las familias en el momento de entrar a la UAM, en el éxito y el fracaso en ella. El artículo termina con una síntesis y algunos comentarios generales.

Aspectos conceptuales y metodológicos

La perspectiva del curso de vida nos ofrece una alternativa para acercarnos al problema que queremos estudiar. Una de sus preocupaciones principales es definir un enfoque que permita vincular los aspectos ligados a las biografías de los individuos con el papel de las estructuras e instituciones, de manera que se puedan recuperar sus mutuas determinaciones (Hogan: 1981, Elder, 1975; Tuirán, 1994 y s. f.) a través de explorar la sincronización del tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico, en los procesos micro y macro sociales. En el nivel micro destacan los estudios sobre las trayectorias y transiciones, es decir, de las posiciones y roles de los individuos en un

cierto momento del tiempo, y de los cambios a lo largo de ciertas fases de sus vidas (Tuirán, s. f.).

Este acercamiento enfoca directamente las posiciones o roles [1] definibles desde el punto de vista de los individuos, en los diferentes dominios institucionales. La vida se desarrolla en distintos ámbitos de relaciones o dominios de actividades que se superponen en un mismo tiempo. Los dominios del curso de vida son esferas de roles sociales o campos de actividad a los cuales los individuos -en principio conscientes y capaces para la acción- pertenecen, en diferentes lapsos de sus vidas o a lo largo de ellas y en donde pueden ser observados en cualquier momento. Entre estos dominios es posible considerar como de especial relevancia el hogar o lugar de residencia, la escuela, el trabajo, el matrimonio, etc. Así, surge en principio una amplia gama de posibilidades de transiciones, que se ven afectadas diferencialmente según los campos de actividad, su nivel de estructuración y las relaciones entre ellos.

En cuanto a la noción de trayectoria, en general ésta puede entenderse como una sucesión de eventos con una duración determinada (variable) o, desde otro punto de vista, como un flujo de experiencia a lo largo del tiempo. En las diversas trayectorias y articuladas a ellas, aparecen las transiciones, que suponen movimientos al interior o fuera de los dominios específicos y que dan a las primeras significado propio. Es decir, cuando se hace un cambio de un dominio institucional a otro (que puede ser visto como una entrada o una salida) se lleva a cabo una transición (Tuirán, s. f.). Éstas no ocurren aisladamente y pueden vincularse a fenómenos sociales tanto como a procesos familiares, es decir, que pueden darse en dominios de distinto nivel y tener repercusiones en otros -o bien, efectos acumulativos-, por lo cual pueden modificar o reorientar las trayectorias de vida.

En esta perspectiva, gran número de estudios se han abocado a estudiar la transición de la juventud a la vida de adulto. Ella está marcada por una serie de eventos que representan el movimiento de los individuos de (a) la dependencia económica a la independencia, vía la participación en los mercados; y (b) de la participación en la familia de origen a la formación de la propia familia (de procreación). Algunos autores la han definido considerando cinco eventos clave: la salida de la escuela, la entrada a la fuerza de trabajo, la salida del hogar paterno, la formación de una familia de procreación y el nacimiento del primer hijo (Marini, 1984; Stevens, 1990; Hogan y Astone, 1986; Florez y Hogan, 1990, Hogan, 1981). También el interés se ha centrado en la edad de la ocurrencia de cada uno de estos eventos, sus determinantes socioeconómicos, y las diferencias entre sectores de la población en diferentes contextos históricos (Marini, 1984; Teachman y Polonko, 1985, Hogan y Astone, 1986). La investigación en esta línea ha mostrado que, en la actualidad, al menos para los Estados Unidos, las transiciones que marcan el paso a la vida de adulto suelen sucederse en un periodo reducido, alrededor de los 25 años, y que tienden a tener una secuencia homogénea: estudios, trabajo y matrimonio.

Para nuestro estudio utilizamos información proporcionada por la Dirección de Planeación de la Rectoría General de la Universidad Autónoma Metropolitana, [2] correspondiente a las cohortes de alumnos que ingresaron a esta institución en 1979 y 1987. [3] En relación con los eventos que marcan el cambio de la juventud a la vida de adulto consideramos sólo tres transiciones: el ingreso a la universidad (en lugar de la salida de la escuela en estudios de otros países), el matrimonio y el ingreso al mercado laboral. Construimos las trayectorias con base en dos criterios: los logros obtenidos por los estudiantes y el tiempo que les toma obtenerlos. Con ello definimos seis tipos de trayectorias: (a) titulados a tiempo, (b) egresados a tiempo; (c) Titulados por último (f) rezagados [4]. Estas dos últimas trayectorias se definieron además por el número de trimestres cursados.

II. Las transiciones en los cursos de vida de los estudiantes

Las transiciones se entrelazan de distintas maneras, dando por resultado cursos de vida diferentes. En nuestro caso, los datos sólo nos permiten conocer si los eventos matrimonio o trabajo ocurrieron previamente al ingreso a la universidad o no. No podemos saber cuál es el orden en el que sucedieron, solamente si son previos. Pero también podemos explorar la influencia que ellos pueden tener en la vida estudiantil.

En esta sección sólo los consideramos como número de eventos que anteceden a la entrada a la universidad, independientemente de cuál sea el orden en que se hayan sucedido. El cuadro 1 presenta el número de transiciones que los estudiantes habían realizado al ingresar a la universidad, distinguiendo por cohorte y por sexo.

Cuadro 1
Transiciones previas al ingreso a la universidad por sexo
y cohorte de ingreso

		Transiciones							
		Dos previas		Una previa		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
1979									
Hombres		348	10.3	1204	35.5	1834	54.3	3395	100
Mujeres		65	4.6	511	36.2	837	59.2	1413	100
Total		413	8.5	1715	35.7	2680	55.7	4808	100
1987									
Hombres		678	9.0	3109	41.4	3726	49.6	7513	100
Mujeres		133	3.1	1546	36.4	2566	60.4	4245	100
Total		1224	7.4	6370	38.5	8972	54.2	16566	100

Los estudiantes que tienen como primera transición el ingreso a la universidad son siempre mayoría (alrededor de la mitad) en sus respectivas cohortes, siendo superior la proporción entre las mujeres. Los que tenían una transición previa al ingreso son poco más de una tercera parte, con ligeras diferencias por cohorte y por sexo. Los que al ingresar a la universidad estaban casados y ya tenían trabajo son siempre una proporción menor, con claras diferencias por sexo y por cohorte; relativamente, los hombres más que duplican a las mujeres en ambas cohortes.

Ahora bien, si distinguimos entre el matrimonio y el trabajo, nos acercamos un poco más al orden de los eventos. En el cuadro 2, notamos diferencias interesantes: si los estudiantes que estaban casados al ingresar a la universidad en la cohorte de 1979 representaban algo más del 10%, y el porcentaje era mayor entre las mujeres, en la cohorte de 1987 prácticamente desaparecen. En cambio, la proporción de los estudiantes que trabajaban antes de entrar a la universidad aumenta de una cohorte a la otra, así como las diferencias por sexo: de alrededor de una cuarta parte de la cohorte de 1979 con pequeñas diferencias por sexo, pasan a 41 % entre los varones y a casi 34% de las mujeres en la cohorte de 1987.

Cuadro 2
Orden de transiciones por sexo y cohorte de ingreso

Transiciones										
	Dos Previas		Una (matrim)		Una (trab)		Ninguna		Total	
1979	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	348	10.3	372	11.0	832	24.5	1843	54.3	3395	100
Mujeres	6.5	0.4	196	14	315	22.3	837	59.2	1413	100
1987	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Hombres	678	9.0	26	0.3	3083	41.0	3726	49.6	7513	100
Mujeres	133	0.3	116	0.2	1430	33.7	2566	60.4	4245	100

Estos cambios permiten afirmar que al menos entre los estudiantes de la UAM, la secuencia en que ocurren las transiciones a la vida de adulto han experimentado cambios relacionados con diferencias por sexo. Mientras que entre las mujeres es creciente la proporción de las que ingresan primero a la universidad, también el trabajo, en menor proporción, está pasando a ocupar el primer evento. Entre los estudiantes varones, haber entrado al mercado laboral antes de estudiar parece estar en franco aumento y en competencia clara con el ingreso a la universidad. Lo que resulta relevante destacar es que el matrimonio, como antecedente a los estudios, ha perdido vigencia para los estudiantes de la segunda cohorte.

Al parecer, la crisis vivida en la década de los ochenta ha tenido efectos severos sobre la forma en que los jóvenes organizan su vida en cuanto a estos eventos se refiere. También las diferencias de género juegan un papel importante, dándoles a las mujeres mayores posibilidades de estudio y menor participación laboral anterior a su ingreso a la UAM.

Podemos preguntarnos ahora qué pasa con la edad al ingresar a la Universidad. [5] En la cohorte de 1979, la edad al ingreso tiende a concentrarse entre los 18 y 19 años, sobre todo entre las mujeres, con casi el 60% en ese rango. En la cohorte de 1987 este grupo se reduce, incrementándose en cambio el de 20 y 21 años. Es decir, que los estudiantes de la segunda cohorte son ligeramente mayores al entrar a la universidad.

Se podría pensar que ello se relaciona con las transiciones que han llevado a cabo previamente. Al relacionar ahora la edad al ingresar con el número de transiciones, tenemos que la mayoría de los estudiantes con dos transiciones previas tienen 25 años o más, y que la proporción en este rango de edad aumenta en la segunda cohorte (cuadro 3). La diferencia más marcada la encontramos entre las mujeres, que pasan de alrededor de la mitad en 1979 a tres cuartas partes en 1987.

Cuadro 3
Edad al ingreso por transiciones, sexo y cohorte de ingreso

Edad	Hombres					Mujeres				
	Dos tran	Una matrim	Una trab	Ninguna	Total	Dos tran	Una matrim	Una trab	Ninguna	Total
ingreso										
1979	5.2	22.0	25.6	60.7	42.2	6.2	31.6	37.5	78.1	59.3
H. 19 años	10.9	29.6	27.8	25.0	24.7	24.6	33.2	24.1	15.4	20.2
20 y 21 años	21.8	22.8	28.5	11.2	17.8	26.2	16.3	22.5	5.3	11.6
22 a 24 años	62.1	25.5	18.1	3.2	15.3	43.1	18.9	15.9	1.2	8.8
25 y más	10.3	11.0	24.5	54.3	100	0.04	14.0	22.3	59.2	100
Total	(348)	(372)	(832)	(1843)	(3395)	(65)	(196)	(315)	(837)	(1413)
1987										
H. 19 años	1.2	19.2	16.4	45.4	29.4	1.5	6.0	22.1	57.6	42.5
20 y 21 años	4.6	23.1	29.6	33.7	29.3	6.0	12.9	31.9	30.4	29.6
22 a 24 años	18.7	11.5	31.8	15.5	22.4	18.8	24.1	26.0	9.9	16.0
25 y más	75.5	46.2	22.2	5.4	18.8	73.7	56.9	20.0	2.1	11.9
Total	9.0	0.3	41.0	49.6	100	0.03	0.02	33.7	60.4	100
	(678)	(26)	(3083)	(3726)	(7513)	(133)	(116)	(1430)	(2566)	(4245)

Entre quienes tienen alguna transición, los cambios en la edad se dan por cohortes y por sexo: las mujeres de 1979 que tenían el matrimonio como primer evento eran casi una tercera parte de las más jóvenes, mientras que los hombres casados eran poco más de una quinta parte en ese rango. En 1987, alrededor de la mitad de los que se casaron antes de ingresar a la universidad se encontraban en el grupo de mayor edad, siendo mayor la proporción entre las mujeres. En cuanto a los que trabajaban en el momento de ingresar, de una cohorte a la otra disminuyen los más jóvenes de ambos sexos.

Los estudiantes que tienen como primera transición la entrada a la universidad son la mayoría de los más jóvenes, tanto hombres como mujeres. En ambas cohortes de ingreso y entre quienes no tienen transiciones previas notamos más claramente las diferencias de edad al ingresar, ya que el grupo de 20 y 21 años es el que aumenta de forma considerable, sobre todo entre las mujeres.

En síntesis, las proporciones de estudiantes que pudieron optar por el ingreso a la universidad como primer evento son mayoría en ambas cohortes, y en el caso de las mujeres de 1987 conforman 60% de las que ingresaron. Por otro lado, los estudiantes que tienen dos transiciones previas al ingreso a la universidad son siempre un grupo reducido, particularmente si son las mujeres. El matrimonio pierde importancia como primera transición, cediendo su lugar a la entrada al trabajo: mientras que los que tenían el matrimonio como primera transición son un grupo que se reduce notoriamente, sucede lo contrario con los que tenían el trabajo como primera transición. Respecto del matrimonio encontramos que mientras en 1979 la proporción de mujeres que ingresaban casadas a la universidad era mayor que la de hombres en las edades más jóvenes, en 1987 la relación se invierte.

III. Las trayectorias educativas universitarias

Veremos ahora algunos aspectos de la influencia de las transiciones en las trayectorias educativas de los estudiantes. Para estudiar las trayectorias educativas de ambas cohortes [6] sólo podemos considerar cuatro de las seis que definimos (titulados en tiempo, egresados en tiempo, desertores y rezagados), pues para la cohorte de 1987 aún no se pueden definir los titulados y egresados fuera de tiempo.[7] El cuadro 4 presenta los datos sólo sobre esas cuatro trayectorias.

Cuadro 4
Trayectorias educativas universitarias por cohorte de ingreso y por sexo

Trayectoria	1979				1987			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Titulados	750	24.0	556	41.0	222	5.7	311	13.2
Egresados	114	3.0	64	4.7	142	3.6	172	7.3
Desertores	1487	48.8	557	41.1	1885	48.2	980	41.7
Rezagados	610	20.0	149	11.0	1664	42.5	889	37.8
Total	3050*	100*	1326*	100*	3910	100	2352	100

* Los totales considerados aquí incluyen todos los alumnos que ingresaron en el periodo de otoño, por lo cual en 1979 faltan los referidos a las trayectorias de egresados y titulados tardíos que no se presentan en el cuadro.

Lo primero que llama la atención es la notable disminución de titulados en tiempo de una cohorte a la otra; luego, que en ambas cohortes se titula casi el doble de mujeres que de hombres.

Los egresados son siempre minoría y las diferencias por sexo más marcadas se encuentran en la cohorte de 1987, en que la proporción de mujeres es el doble que la de los hombres. Los desertores son el grupo más numeroso y el porcentaje de hombres desertores es superior al de las mujeres para ambas cohortes. Los rezagados aumentan naturalmente de una cohorte a la otra, siendo relativamente mayor su peso entre los hombres.

Considerando que la proporción de mujeres que integra cada cohorte es siempre minoritaria, llama la atención la composición por sexo de cada una de las trayectorias y la variación de una cohorte a la otra. Al referir los resultados al contexto de la década de los ochenta parece obvia la disminución de los titulados entre las cohortes, por las dificultades que la crisis trajo consigo. Sin embargo, también se observa una ligera disminución del grupo de los desertores. Al parecer, el efecto de la crisis se expresó más en alargar el tiempo para la conclusión de los estudios que en aumentar la deserción. ¿Tiene esto algo que ver con los cambios en el orden de las transiciones de los estudiantes'?

IV. Las transiciones y las trayectorias educativas universitarias

Podemos plantear que el orden que ocupe el ingreso a la universidad en la secuencia de transiciones podrá determinar en gran medida la trayectoria educativa universitaria, con

Total	458	(42.4)	45	(4.2)	453	(41.9)	124	(11.5)	1080	100
		100		100		100		100		
Transición										
Dos trans	6	1.3	2	4.4	16	3.5	3	2.4	27	2.5
Una (mat)	9	2.0	2	4.4	21	4.6	5	4.0	37	3.4
Una (trab)	75	16.4	12	26.5	151	33.3	47	37.9	285	26.4
Ninguna	368	80.3	29	64.4	265	58.5	69	55.6	731	67.7
1987	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Total	286	(13.1)	45	(4.2)	453	(41.9)	124	(11.5)	1080	100
		100		100		100		100		
Transición										
Dos trans	6	2.1	2	1.3	39	4.3	17	2.0	64	2.9
Una (mat)	4	1.4	4	2.5	32	3.6	19	2.3	59	2.7
Una (trab)	66	23.1	43	27.2	335	37.2	251	30.0	659	31.8
Ninguna	210	73.4	109	69.0	495	54.9	551	65.8	1365	62.5

Comenzando por los hombres de la cohorte de 1979, vemos que entre los titulados en tiempo la mayoría tiene como primer evento la entrada a la universidad, con diferencias por cohorte y por sexo. Sin embargo, también alrededor de una quinta parte tenía trabajo cuando ingresó a la UAM.

Entre los egresados en tiempo vemos una situación similar a la de los titulados: la mayoría no tiene eventos previos a la entrada a la universidad y alrededor de una cuarta parte cuenta con el trabajo como único evento previo. En cuanto a los desertores, aun cuando aquellos estudiantes que no tienen ninguna transición previa al ingreso siguen siendo la mayoría, la proporción es menor que en los casos de los titulados y egresados. También hay un incremento entre quienes tienen como único antecedente la entrada al mercado laboral, y es notoria la diferencia de los hombres de ambas cohortes con dos transiciones en comparación con los demás.

Entre los rezagados encontramos situaciones intermedias, algunas parecidas a las de los egresados y otras a las de los desertores. En ambas cohortes, los hombres rezagados sin transiciones previas son mayoría, y en proporción superior a la de los desertores en esta situación. Lo contrario sucede con los que tienen dos transiciones previas o bien el trabajo en primer lugar: entre los desertores los porcentajes son superiores, sobre todo en el caso de la cohorte de 1987.

En cuanto a las mujeres, hay diferencias también por cohorte: entre las rezagadas de 1979, se encuentra la mayor proporción de mujeres que tenían el trabajo como primera transición, y la menor de las que ingresaron en primer lugar a la universidad. Con las mujeres de 1987 sucede más bien una situación similar a la descrita para los hombres de ambas cohortes.

En síntesis, lo que resulta muy relevante aquí es ver cómo el orden en que se dio la entrada a la universidad dentro del conjunto de transiciones repercute de forma directa en el tipo de trayectoria educativa de los estudiantes en la universidad. La proporción más alta de estudiantes con dos transiciones previas se encuentra entre los desertores; éste es mayoritariamente el caso de los hombres. El hecho de que los alumnos tengan una

participación laboral previa los lleva más probablemente a abandonar la carrera. Esto parece claro, ya que también entre los desertores de ambos sexos encontramos la mayor frecuencia de los que trabajaban antes de entrar a la universidad.

V. El papel de la situación familiar de los estudiantes al momento de ingresar en las trayectorias educativas

Al parecer hay una estrecha relación entre no tener ninguna transición previa al ingreso y titularse a tiempo. Sin embargo, salvo en el caso de los hombres de 1987, en todas las trayectorias encontramos que la mayoría de los estudiantes no tuvieron eventos anteriores a su entrada a la universidad. Ello nos lleva a tomar en cuenta la influencia de otros factores, de los que destacamos las situaciones socioeconómicas de las familias de origen. Para simplificar, tomaremos única mente a los titulados y los desertores y, como factores familiares, al ingreso familiar y el nivel educativo de los padres. [8] Veamos primero la relación entre el ingreso familiar y el tipo de trayectoria educativa (cuadro 6).

Cuadro 6
Ingreso familiar de los estudiantes al ingreso por
cohorte y sexo

	Hombres				Mujeres			
	Titulados		Desertores		Titulados		Desertores	
1979	n	%	n	%	n	%	n	%
Bajo	333	53.5	792	63.6	189	41.2	249	55.0
Alto	289	46.5	458	36.7	269	58.8	204	45.0
1987								
Bajo	141	68.4	1307	75.2	215	75.2	670	74.4
Alto	65	31.6	430	43.0	71	24.8	231	25.6

De los estudiantes que ingresaron en 1979, salvo el caso de las mujeres tituladas a tiempo, la mayoría proviene de hogares cuyos ingresos son bajos, con diferencias: entre los desertores es siempre mayor la proporción de los que vienen de este tipo de hogares, sobre todo entre los hombres. Para la cohorte que entró a la UAM en 1987 aumenta notablemente el porcentaje de estudiantes de familias de bajos ingresos, con muy ligeras diferencias por sexo y por tipo de trayectoria.

En cuanto al nivel educativo de los padres (cuadro 7), para 1979 la mitad de los desertores provenía de hogares en los cuales el padre había concluido cuanto más la primaria, mientras que dos tercios de los padres de los titulados tenían estudios medios o superiores. Entre los padres de las mujeres, la escolaridad era superior -ocho de cada diez padres tenían educación media o superior-, en tanto entre las desertoras, 64% de los padres habían alcanzado sólo la primaria.

Cuadro 7
Nivel educativo de los padres de los estudiantes por trayectoria educativa universitaria según cohorte y sexo

	Hombres				Mujeres			
	Titulados		Desertores		Titulados		Desertores	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1979								
Primaria	211	34.0	632	50.5	81	17.6	163	36.0
Media	206	33.1	339	27.1	143	31.2	138	30.4
Superior	205	32.9	279	22.4	234	51.1	152	33.6
1987								
Primaria	83	40.3	881	50.7	94	32.8	380	42.2
Media	54	26.2	493	28.4	92	32.1	198	22.0
Superior	71	34.5	364	21.0	100	35.0	233	25.8

En 1987 el nivel de escolaridad de los padres de los estudiantes en general había disminuido, salvo en el caso de los hombres desertores, en que se conservó igual a los de la cohorte anterior.

La situación familiar de los estudiantes al ingresar cambió de una cohorte a la otra; no es sólo la baja en los ingresos familiares, sino también en los niveles educativos de los padres. El cambio tan drástico en los ingresos de las familias podría interpretarse como un efecto de la crisis, que afectó económicamente a las familias de las cuales se proveía la UAM. Sin embargo, los menores niveles de escolaridad de los padres de la cohorte de 1987 lleva más bien a pensar que la crisis trajo también consigo un cambio en la composición social del estudiantado. [9]

Esta situación debe haber repercutido en las trayectorias educativas de los estudiantes. ¿Cuál es la relación de los factores familiares con las transiciones de los estudiantes? Los cuadros 8 y 9 nos presentan la información de las trayectorias, las transiciones y las situaciones familiares en el momento de ingresar los estudiantes de ambas cohortes por sexo.

En 1979, del grupo de hombres titulados a tiempo con dos transiciones previas, la mayoría provenía de hogares con ingresos bajos, situación opuesta a la de quienes tenían sólo el matrimonio como evento previo a la UAM. Los que tenían el trabajo o ninguna transición se reparten más o menos igualmente entre los diferentes niveles de ingresos familiares (cuadro 8).

Cuadro 8
Situación familiar, transiciones y trayectorias por sexo, cohorte de 1979

	Trayectoria								Total
	Titulados en tiempo				Desertores				
	Dos Trans	Una mat	Una Trab	Ninguna	Dos Trans	Una mat	Una Trab	Ninguna	
Hombres	%	%	%	%	%	%	%	%	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ingreso familiar									
Bajo	68.8	40.0	54.2	53.2	79.2	88.9	60.4	60.8	59.4

Alto	31.3	60.0	45.8	46.8	20.8	11.1	39.6	39.2	40.6
Nivel esc. padre									
Hasta primaria	76.5	28.6	34.7	32.2	64.2	60.0	56.5	43.2	45.1
Hasta medio	17.6	57.1	31.4	33.6	29.1	20.0	24.1	28.7	29.4
Estudios superiores	5.9	14.3	33.9	34.2	6.8	20.0	19.3	28.1	25.4
Mujeres									
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Ingreso familiar									
Alto	50.0	44.4	42.5	40.8	60.0	60.0	50.7	56.1	48.3
Bajo	50.0	55.6	57.5	59.2	40.0	40.0	49.3	43.9	51.7
Nivel Esc. padre									
Hasta primaria			15.7	18.8	53.3	18.8	43.3	32.1	27.1
Hasta medio	33.3	33.3	32.9	31.0	20.0	25.0	28.4	32.9	30.9
Estudios superiores	66.7	66.7	51.4	50.3	26.7	56.3	28.4	35.0	41.9

También encontramos diferencias en los niveles educativos de los padres entre los estudiantes con dos transiciones y los que sólo tenían el matrimonio como evento anterior a la entrada; los padres de los primeros más bien tenían educación primaria y los padres de los segundos, educación media preponderantemente. Los que cuentan con el trabajo como evento previo o ninguna transición tienen padres con diferentes niveles educativos.

En cuanto a las mujeres, la mitad de las familias de las tituladas a tiempo de la cohorte de 1979 con dos transiciones previas tenía ingresos altos; entre las solteras que no trabajaban (cero transiciones) poco más de la mitad se hallaban en ese nivel de ingreso, y el resto, en situación intermedia. Con respecto a los niveles educativos de los padres sucede algo similar: la mayoría tenía padres con estudios superiores, salvo que la proporción de padres en esta categoría es mayor en el caso de las que tienen dos transiciones o sólo el matrimonio.

Los ingresos familiares y los niveles educativos de los padres presentan marcadas diferencias entre los desertores de 1979: mientras que casi todos los que tienen el matrimonio anterior provienen de familias con ingresos bajos, entre los que trabajaban o no tenían ningún evento, 60% se encuentran en esa situación. Más de la mitad de los padres de los desertores con alguna transición tiene bajo nivel escolaridad, sobre todo entre aquellos estudiantes con dos transiciones (64%), mientras que entre los que no tenían ninguna, esta proporción es de 43%.

Respecto de las desertoras, aquéllas con dos transiciones o sólo el matrimonio, provenían en 60% de hogares con ingresos familiares bajos, proporción que disminuye cuando sólo tienen el trabajo o ninguna transición previa. La mayoría de las primeras (con dos transiciones) tenía padres con escolaridad baja, en tanto que en el caso de las casadas que no trabajaban, la mayoría tenía padres con alto nivel educativo. Las solteras que trabajaban más bien tenían padres de baja escolaridad, y en el caso de no tener transiciones previas, los padres se distribuyen equilibradamente en las distintas categorías de escolaridad.

Los hombres titulados de 1987 con dos transiciones previas (cuadro 9) tienen el mayor porcentaje de familias de ingresos bajos, y encontramos la menor proporción de estos ingresos entre quienes no tuvieron eventos previos (67%). También es mayoritaria la proporción de estudiantes con dos eventos y padres de baja escolaridad.

Nótese que entre los titulados no hubo alumnos casados antes de ingresar, y que entre los que tienen el trabajo o ninguna transición, disminuyen considerablemente los padres con bajos niveles educativos.

La situación de las mujeres tituladas es similar a la de los hombres en cuanto a los ingresos económicos y, salvo las que estaban casadas al entrar a la universidad (75% de padres con primaria), el resto tenía padres con diferentes niveles de educativos.

Cuadro 9
Situación familiar, transiciones y trayectorias por sexo, cohorte de 1979

Hombres								
	Trayectoria							Total
	Titulados en tiempo				Desertores			
	Dos trans.	Una trab.	Ninguna	Dos trans.	Una mat.	Una trab.	Ninguna	
	%	%	%	%	%	%	%	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Ingreso familiar								
Bajo	87.5	67.9	67.4	80.6	75.0	74.3	74.8	76.5
Alto	12.5	32.1	32.6	19.4	25.0	25.7	25.2	23.5
Nivel escolar padre								
Hasta primaria	75.0	44.2	36.6	67.0	37.5	56.0	42.1	49.2
Hasta media	12.5	30.8	24.6	23.6	62.5	27.6	29.9	29.9
Est. Superiores	12.5	25.0	38.7	9.4		16.4	25.0	20.9

Cuadro 9 (continuación)
Situación familiar, transiciones y trayectorias por sexo, cohorte de 1979

Mujeres								
	Trayectoria							Total
	Titulados en tiempo				Desertores			
	Dos trans.	Una mat.	Una Trab.	Ninguna	Dos trans.	Una mat.	Una trab.	
	%	%	%	%	%	%	%	%
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Ingreso familiar								
Bajo	83.3	75.0	78.8	73.8	92.1	78.1	73.3	73.4
Alto	16.7	25.0	21.2	26.2	7.9	21.9	26.7	26.6
Nivel escolar padre								
Hasta primaria	33.3	75.0	34.8	31.2	61.1	45.2	48.9	35.8
Hasta media	33.3	25.0	40.9	29.6	27.8	29.0	29.7	34.0
Est. superiores	33.3		24.2	39.2	11.1	25.8	21.4	30.2

Por último, la mayoría de los desertores provenía de hogares con bajos ingresos, con pequeñas diferencias por transiciones. Los padres de estos estudiantes tenían diversos niveles de educación que varían para los diferentes órdenes de eventos. La mayoría (67%) de los padres de los que tenían dos transiciones solamente había llegado a concluir cuando más la primaria, mientras que entre los que tenían el matrimonio como antecedente, 38% caían en esta categoría.

Casi todas las desertoras (92%) con dos transiciones previas venían de hogares con ingresos familiares bajos. La proporción en esta categoría disminuye para las que tenían sólo el trabajo o ninguna transición (73%), Y el resto se encuentra en una situación intermedia. En relación con la educación del padre hay diferencias marcadas entre este último grupo de mujeres: los padres de aquéllas que tenían dos transiciones previas mayoritariamente sólo habían llegado hasta primaria (61 %), mientras que entre quienes no tenían ninguna transición representaban sólo 35%.

En síntesis, podemos decir que las transiciones previas a la entrada a la universidad influyen en el tipo de trayectoria de los estudiantes, y también que la situación de las familias de origen al momento en que los estudiantes entraron a la universidad, tiene relación con el hecho de que los estudiantes tengan o no transiciones previas. Para ambas cohortes y sexos, los estudiantes con dos transiciones previas son los que provienen, en mayor proporción, de familias cuyos ingresos son los más bajos del espectro; lo mismo sucede con el nivel educativo de los padres. Esta situación es más clara entre los desertores, que son los que mayor representación tienen de estudiantes que proceden de hogares de este tipo.

VI. Síntesis y conclusiones

Como hemos podido constatar, las transiciones que anteceden la entrada a la universidad entre los estudiantes de la UAM han disminuido de una cohorte de estudio a otra, es decir, que parece existir la tendencia a una mayor homogeneidad en sus trayectorias previas. En la segunda cohorte analizada, la edad a la que ingresan los jóvenes a la universidad se ha concentrado sobre todo entre los 19 y los 22 años, lo que tiene relación directa con la forma en que se ordenan los eventos en esa etapa de la vida. Los alumnos con transiciones previas al ingreso son una proporción mayor entre los de mayor edad. Y si bien es cierto que son cada vez menos aquéllos que se casan antes de entrar a la universidad, fue en aumento el número de estudiantes que tuvo que ingresar al mercado laboral previamente al inicio de sus estudios profesionales.

Llama la atención la fuerte disminución de los estudiantes que se titulan a tiempo de una cohorte a la otra, así como también que la proporción de los desertores de la universidad sea similar en ambas cohortes. Pareciera que el efecto de la crisis consiste más en provocar el rezago que la deserción. Pero también, que las transiciones llevadas a cabo antes del ingreso tienen una repercusión directa en el tipo de trayectoria educativa. Entre los que se titularon a tiempo es superior la proporción de los que no tienen eventos previos en comparación con la de los desertores.

Dado que, de todos modos, los estudiantes sin trayectorias previas eran la mayoría, planteamos la necesidad de estudiar algunos factores familiares para tratar de dar cuenta de algunas diferencias en las transiciones y las trayectorias educativas. Encontramos que entre los titulados de la primera cohorte los estudiantes provenían en mayor proporción de hogares con ingresos altos y padres con mayores niveles de escolaridad, sobre todo en el caso de las mujeres. En la segunda cohorte, los niveles de ingreso y de escolaridad de los padres disminuyeron notablemente, sobre todo entre las mujeres. Aun dentro de esta baja general se encontraron diferencias por tipo de trayectoria educativa y número de transiciones previas al ingreso de los estudiantes.

Anotemos también que la participación femenina es constante y creciente en las universidades y al menos en el caso de la UAM, como hemos mostrado, con rendimientos escolares superiores a los de los varones. Ello posiblemente está en relación con el rol de

género que, sobre todo en una situación de crisis económica, obliga prioritariamente a los hombres a abandonar la escuela para trabajar.

Por último, este trabajo nos ha permitido echar una mirada a los efectos y repercusiones de la crisis vivida en el periodo desde un ángulo no estudiado en México: no solamente el que enfatiza el papel de la masificación, de la calidad de los maestros o de la complejidad institucional, sino el de la situación de los estudiantes y sus familias en un contexto de agudo deterioro de las condiciones de vida de la población. El valor que pueda tener este trabajo seguramente radica en mostrar cómo ha cambiado el tipo de familias del que proviene el estudiantado de la UAM, y cómo los cursos de vida de los estudiantes se han visto afectados, con incidencia en sus trayectorias educativas.

CITAS:

[*] Consejo Nacional de Población.

[1] Los primeros elementos acerca de la teoría de los roles definen el status como una posición en la estructura social y al rol como un comportamiento esperado en dicha posición (Linton Citado por George, 1993). De esta forma su vínculo con las transiciones es directa: ésta se entiende como entrada o salida de un rol específico.

[2] La información proviene de dos fuentes: los datos sobre el desempeño escolar de los alumnos. que se extiende desde el periodo de ingreso hasta el de invierno de 1993, y aquélla recogida con la encuesta socioeconómica que se aplica a los estudiantes al ingresar a la universidad. Ambas corresponden a los alumnos de las tres unidades: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Deseamos agradecer aquí al profesor Raúl Acosta, de la UAM Azcapotzalco, su ayuda para obtener los datos.

[3] La cohorte de ingreso de 1979 tenía 8,231 personas, de las cuales el 29% eran mujeres, y la de 1987, 12,509 estudiantes, con 36% de presencia femenina.

[4] Cabe aclarar que las trayectorias se refieren a los estudiantes de las cohortes de nuestro estudio es decir, que entraron a la UAM en 1979 y en 1987- y no a los que presentaban esa trayectoria en los años 1979 y 1987 (estos podrían haber entrado antes de esos años). Es decir, que los titulados a tiempo son aquéllos que ingresaron en 1979 o en 1987 y que se titularon alrededor de 12 trimestres después.

[5] Recordemos que algunos de los trabajos sobre cursos de vida han planteado que la edad a la ocurrencia de estos eventos tiende a homogeneizarse y a concentrarse alrededor de los 25 años. Sin embargo, en ellos, en lugar del ingreso a la universidad se considera la salida de la escuela.

[6] Para este apartado y los posteriores se trabaja sólo con los estudiantes que ingresaron a la UAM en el periodo de otoño.

[7] El tiempo que ha transcurrido desde su entrada a la universidad hasta el periodo de invierno de 1993, momento hasta el que llega la información, no permite su definición. Esta misma circunstancia genera una cierta dificultad en relación con los rezagados, pues entre ellos en la cohorte de 1987 podrían estar incluidos los que constituirían las trayectorias de titulados y egresados tardíos, si se incluyesen años posteriores. Por eso no debe extrañar el importante incremento en esta cohorte. Aunque cabe aclarar que en la cohorte de 1979 ellos son una proporción muy pequeña y que, según nuestra

investigación, a mayor tiempo de estancia en la universidad se reducen notablemente las posibilidades de una titulación o de un egreso.

[8] Para los fines de este estudio el ingreso familiar se consideró en salarios mínimos y se dicotomizó en bajo (hasta 4 salarios mínimos) y alto (4 y más salarios mínimos). Con respecto al nivel educativo de los padres se consideraron hasta primaria, secundaria (completa incompleta) y a aquéllos con estudios medios, superiores y de posgrado como última categoría.

[9] Cabe recordar que para los sectores de mayores ingresos los ochenta fueron un periodo en que se amplió la oferta de oportunidades educativas del sector privado. y que la expansión de la matrícula en las instituciones públicas se acompañó de un descenso en los costos reales de la educación que pudo haber favorecido el acceso de hijos de familias de más bajo *status* socioeconómico a la universidad.

BIBLIOGRAFÍA:

Elder, Glen (1975), "Age differentiation and life course", en Alex Inkeles, James Coleman y Neil Smelser (eds.), *Annual Review of Sociology*, vol I.

Elder H., Glen y A. Caspi (1988), "*Studying lives in a changing society*", núm. 89, Carolina Population Center, marzo.

Florez, Elisa y Dennis P. Hogan (1990), "Demographic transition and life course change in Colombia", en *Journal of Family History*, vol. 15, núm. 1.

George, Linda K. (1993), "Sociological perspectives on life transitions", en *Annual Review of Sociology*, vol. 19.

Hagan, Dennis (1978), "The variable order of events in the life course"; en *American Sociological Review*, vol. 53, agosto.

----- (1980), "The transition to adulthood as a career contingency" *American Sociological Review*, vol. 45 abril.

----- (1981), *Transitions and social change. The early lives of American men*, Academic Press, Nueva York.

----- (1985), "The demography of life-span transitions: temporal and gender comparisons" , en Alice Rossi *Gender and life course*, Aldin ed. New York.

----- y Nan Marie Astone (1986), "The transition to adulthood" , *Annual Review 01 Sociology*.

Kobrin, Frances y Julie Da Vanzo (1985), "Living arrangements and the transition to adulthood", *Demography*, vol. 22, núm. 4, noviembre.

Marini, MargaretM. (1984), "The order of events in the transition to adulthood" en *Sociology of Education* vol. 57 abril.

----- (1984), "Age and sequencing norms in the transition to adulthood" , *Social Forces*, vol. 63: 1 septiembre.

----- (1978), "Women's educational attainment and the timing of entry into parenthood", *American Sociological Review*, vol. 49.

----- (1978), "The transition to adulthood: sex differences in educational attainment and age at marriage", *American Sociological Review*, vol. 43, agosto.

Michael, Robert y Nancy B. Tuma (1985), "Entry into marriage and parenthood by young men and women: the influence of family background", *Demography*, vol. 22, núm. 4, noviembre.

Scarr, Sandra y Richard A. Weinberg (1978), "The influence of family background on intellectual attainment"; *American Sociological Review*, vol. 43, octubre.

Sewell, William. y Vilmar P. Shah (1968), "Parents' education and children' s educational aspirations and achievements" , en *American Sociological Review*, vol. 33, núm. 2, abril.

Stevens, David A. (1990), "New evidence on the timing of early life course transitions: the United States 1900 to 1980", *Journal of Family History*, vol. 15, núm. 2.

Teachman, Jay D. y Karen Polonko (1985), "Timing of the transition to parenthood: a multidimensional birth-interval approach" , *Journal of marriage and the family*, noviembre.

Tuirán, Rodolfo (1993), "Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la ciudad de México, en Bejar, R. y H. Hernández, (compiladores), *Población y desigualdad social en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, México.

----- (1994), "Trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica" . Ponencia presentada en el seminario Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales, SOMEDE/INEGI, Aguascalientes, México.

----- (s.f.), "Theoretical approaches to the study of the Life course" , mecanografiado.

Ward, Clare y Angela Dale (1992), "The impact of early life- course transitions on equality at work and home", *The Sociological Review*.